

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 1: Introducción a Filipenses

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Este es Matthew S. Harmon en su enseñanza sobre Filipenses: Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo. Esta es la sesión 1: Introducción a Filipenses.

Bienvenidos a este curso sobre Filipenses.

Soy el Dr. Matt Harmon. Soy profesor de Estudios del Nuevo Testamento en Grace College y en el Seminario Teológico Grace. Me entusiasma analizar esta magnífica carta que Pablo escribió a los Filipenses.

Y quiero mencionar que gran parte de lo que abordo en este curso proviene del comentario que escribí para la serie de comentarios Mentor Commentary Series. En ese comentario encontrarán mucha más información sobre Filipenses. Así que los invito a consultarlo si desean profundizar aún más en el tema.

Así que, al comenzar un curso como este, siempre me gusta darnos una idea de lo que intentamos lograr. ¿Cuál es nuestro objetivo? Y diría que tenemos dos objetivos para este curso en particular sobre Filipenses. El primero es simplemente crecer en nuestro amor y devoción a Jesucristo. Dios nos dio las Escrituras para revelarse a nosotros, para fomentar nuestro amor por Dios y nuestro amor por los demás.

Ese fue precisamente el punto que Jesús destacó cuando le preguntaron cuál era el mandamiento más importante. Y respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Y el segundo es semejante: amarás a tu prójimo como a ti mismo». Y añadió: «De estos dos mandamientos dependen la ley y los profetas, y toda la Escritura nos ha sido dada para ayudarnos a amar a Dios y a nuestro prójimo».

Así pues, la revelación más clara de quién es Dios se encuentra en Jesucristo. Ese es nuestro objetivo, incluso al analizar esta carta que escribió Pablo. El segundo objetivo es crecer en nuestra comprensión y aplicación del evangelio, en nuestra capacidad de entender la profundidad del evangelio y lo que Dios ha hecho por nosotros, así como la manera de ponerlo en práctica en nuestra vida diaria.

Esos son los dos objetivos que nos hemos propuesto en este curso sobre Filipenses. ¿Cómo lo lograremos? Empezaremos reconociendo nuestra necesidad de Dios y pidiéndole su bendición y sabiduría por medio del Espíritu Santo. Las Escrituras requieren un estudio profundo y nos ofrecen muchas riquezas, pero necesitamos la ayuda de Dios para comprenderlas correctamente.

Otro aspecto importante es formular buenas preguntas. Y aunque este no sea un curso interactivo, es un buen hábito que debes adquirir: preguntar sobre el texto. Mientras lees, profundizas en él y lo estudias, piensa en buenas preguntas que puedas hacerle.

Y por último, aprender juntos. Repito, este no es un curso interactivo en ese sentido, pero realmente quiero animarlos a que, cuando tengan la oportunidad de interactuar con otros, compartan lo que el Señor les está enseñando en su estudio de Filipenses. Esos son aspectos generales.

Esos son elementos esenciales en todas las clases que quiero impartir. Así que con esto sentamos las bases. Ahora, vamos a familiarizarnos con la carta que Pablo escribió a los Filipenses.

Cada vez que te acercas a un pasaje de las Escrituras, quieres asegurarte de entenderlo en el contexto adecuado. Por eso, vamos a pensar en tres tipos diferentes de contexto. El primer tipo de contexto es lo que llamaremos contexto redentor.

En otras palabras, ¿en qué punto de la historia bíblica nos encontramos? ¿Qué sucede al encontrar esta carta? Dado que la Escritura es una gran metanarrativa desde Génesis hasta Apocalipsis, es importante comprender bien nuestra posición en esa historia con respecto a esta carta en particular. Si bien algunos aspectos pueden parecer obvios, es importante recordarlos. En primer lugar, esta carta fue escrita después de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Cristo.

El Mesías prometido ha venido, ha consumado la salvación de su pueblo y ahora ha ascendido a la diestra del trono del Padre, donde gobierna sobre la creación. Segundo, el Espíritu Santo ha sido derramado sobre el pueblo de Dios para morar en nosotros. Así pues, vivimos en un tiempo similar al de la época en que los filipenses recibieron esta carta, pues el Espíritu Santo ha sido derramado para morar en el pueblo de Dios.

En tercer lugar, la iglesia se está expandiendo por todo el mundo a medida que el Espíritu Santo capacita para proclamar el evangelio. Esto sucedía en tiempos de los filipenses, y sigue sucediendo hoy en día. Sin embargo, existen algunas diferencias entre nuestra situación actual y la de los filipenses en aquella historia de redención.

Y probablemente la mayor diferencia radica en que, cuando Pablo escribe a los Filipenses, el canon bíblico aún no está completo. Así pues, nos encontramos en un punto de la historia de la redención en el que contamos con la totalidad de la revelación de Dios. Por lo tanto, podemos comparar lo que Pablo escribió con lo que escribieron Juan, Mateo y Lucas, y cuando los Filipenses recibieron esta carta, no contaban con esa ventaja.

Probablemente tuvieron acceso a otras cartas que Pablo había escrito, pero no al canon completo de las Escrituras. Y una última similitud es que Cristo aún no ha regresado. Así que nosotros, al igual que los filipenses, nos encontramos en esta situación de esperar el regreso de Cristo.

Así pues, en este punto de la historia bíblica nos encontramos cuando se escribió la carta a los Filipenses. Ahora bien, hablemos un poco del contexto histórico y cultural. ¿Cómo se

originó la iglesia en Filipos? No nos detendremos a leer el pasaje completo, pero el pasaje clave es Hechos 16, versículos 6 al 40.

Es un pasaje muy extenso que narra los antecedentes y los orígenes de la iglesia en Filipos. Pablo y Timoteo formaban parte de un equipo misionero y recibieron, por así decirlo, un llamado divino para proclamar el evangelio en Macedonia. Esto ocurrió alrededor del año 49 o 50 d. C.

Poco después de la muerte y resurrección de Jesús, la iglesia comenzaba a expandirse. Al leer Hechos 16, se observa que, hasta ese momento, Dios impedía a Pablo predicar el evangelio en diferentes ciudades. Él iba a estas ciudades, y el texto decía cosas como: «Pero el Espíritu de Jesús nos impedía predicar el evangelio».

Y hay que imaginar lo frustrante e incluso confuso que debió ser eso para Pablo, llamado a llevar el evangelio a las naciones, a los gentiles, y sin embargo el Espíritu le decía: «No aquí, no ahora», porque tenía en mente a los filipenses y estaba esperando para llevar a Pablo a ese punto. Así que, al leer Hechos 16, vamos a analizar esto. En Hechos 16, si siguen la lectura, está la historia de la conversión de una mujer llamada Lidia.

Hechos 16, versículo 11: Zarpamos de Troas y navegamos directamente a Samotracia, al día siguiente a Neápolis, y de allí a Filipos, ciudad principal de Macedonia y colonia romana. Permanecemos en esta ciudad algunos días, y el sábado salimos a la orilla del río, donde suponemos que había un lugar de oración, y nos sentamos a conversar con las mujeres que se habían reunido.

Una mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas púrpuras y adoradora de Dios, nos escuchó. El Señor le abrió el corazón para que prestara atención a lo que Pablo decía. Después de ser bautizada, ella y su familia también, nos rogó: «Si me consideran fiel al Señor, vengan a mi casa y quédense».

Y ella nos convenció. Así pues, la primera conversa conocida aquí en Filipos es esta mujer llamada Lidia. Y como resultado de su conversión, parece que Pablo y su equipo fueron alojados por Lidia, lo que indica, una vez más, que probablemente era una mujer con recursos suficientes para poder hospedar a Pablo y a todo su equipo.

Ahora bien, si continuamos con ese relato, Lucas nos cuenta una historia adicional sobre un acontecimiento. Mientras Pablo predica el evangelio en la ciudad de Filipos, se desata una gran controversia. El punto de inflexión llega cuando Pablo expulsa un demonio de una esclava, lo que causa graves problemas al dueño de la joven, pues se beneficiaba de lo que ella decía.

Ella tenía un demonio que le permitía decir cosas y obtener beneficios para sus amos. Y, por supuesto, una vez que ese demonio desapareció, estos influyentes amos llevaron a Pablo y Silas ante las autoridades. Y como resultado, Pablo y Silas fueron encarcelados durante la noche.

Y uno piensa: «Oh, bueno, esto es un desastre para la propagación del evangelio en Filipos». Pero, de hecho, fue todo lo contrario, porque el Señor tenía un plan para proclamar el

evangelio de una manera poderosa. Así que, mientras Pablo y Silas estaban en la cárcel, cantaban himnos cuando ocurrió un gran terremoto.

De repente, las cadenas se rompen y quedan libres para escapar. Cuando el carcelero lo descubre, piensa: «¡Oh, no! Van a escapar y yo seré el responsable». Está a punto de hacerse daño cuando Paul dice: «Un momento, estamos todos aquí dentro».

Y luego tenemos este hermoso pasaje en Hechos, capítulo 16, donde el carcelero pide luces —esto es el versículo 29—, entra corriendo y, temblando de miedo, se postra ante Pablo y Silas. Luego los saca y les dice: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?». Y Pablo responde en el versículo 31: «Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu familia». Y así le proclaman el evangelio; se lo explican. El carcelero lleva a Pablo y a Silas a su casa y los cuida.

A la mañana siguiente, cuando las autoridades de la ciudad llegaron para liberar a Pablo y Silas, estos se negaron a irse voluntariamente, exigiendo una disculpa. Revelaron: «Somos ciudadanos romanos, y lo que nos hicieron es ilegal según la ley romana». Naturalmente, al oír esto, las autoridades romanas se aterrorizaron ante la posible reacción de Pablo y Silas.

Entonces se acercan a ellos, se disculpan y les permiten seguir su camino. Esa es, básicamente, la historia de la fundación de la iglesia en Filipos: la liberación milagrosa de la cárcel y la conversión del carcelero y su familia.

Y Pablo y Silas pidieron irse. Ahora bien, aquí hay un detalle interesante que, si lees el libro de los Hechos con atención, notarás. Una de las características del libro de los Hechos son los pasajes en primera persona del singular ("nosotros"), lo que significa que el autor describe las cosas en tercera persona, usando "ellos" y "él".

Y luego aparecen pasajes como el de Hechos 16, donde de repente empieza a usar pronombres como «nosotros», «nos» y «nuestro». La conclusión que se puede sacar de esto es que Lucas está indicando que yo formé parte de esos acontecimientos. Yo estaba con Pablo.

Y lo fascinante es que una de esas secciones en primera persona del singular comienza aquí, con la historia de la llamada de Pablo a Filipos. Y luego se detiene al final de la estancia de Pablo en Filipos. Pablo continúa su camino, y de repente, volvemos a hablar de «ellos», «ellas», «él» y «le».

Pronombres de tercera persona en lugar de pronombres de primera persona. Esto parece indicar que, cuando Pablo y Silas se marcharon, Lucas probablemente se quedó un tiempo y sirvió activamente en la iglesia de Filipos. Este es un dato interesante que surge de lo que vemos en el libro de los Hechos.

Esa es la historia del origen de la iglesia en Filipos. Ahora, hablemos un poco más sobre cómo era esta antigua ciudad. Y, de nuevo, debemos ser cautelosos y reconocer que se trata de estimaciones. Son conjeturas basadas en la información histórica de la que disponemos.

Debemos tener cuidado de no ser demasiado dogmáticos con algunas de estas conclusiones. Pero según las mejores estimaciones que conozco, la población de Filipos

rondaba entre las 10 000 y las 15 000 personas. Y aunque se trataba de una aldea, una ciudad con una población de veteranos militares y una colonia romana, menos del 5 % de la población eran, de hecho, ciudadanos romanos.

Lo siento, menos del 40% eran ciudadanos romanos. Y esto se menciona más adelante en el libro, en el capítulo 1. El propio Libro de los Hechos nos dice que Filipos era una ciudad importante del distrito de Macedonia. Y se encontraba en una ruta comercial clave del mundo antiguo.

Por eso, por allí pasaban muchos bienes y mercancías. En ese sentido, era un lugar muy cosmopolita. Mucha gente entraba y salía.

Como colonia romana, la idea de Filipos era que se concibiera como una versión en miniatura de Roma. El latín era el idioma oficial, pero en realidad el griego también se hablaba ampliamente. En los alrededores había una población de veteranos militares y agricultores, lo que creaba una interesante mezcla de personas en Filipos.

Ahora bien, algo que es cierto, y esto es cierto para todas las grandes ciudades griegas y romanas en la época de Pablo, es que eran muy pluralistas. Muy pluralistas. Algunas de las deidades más populares que se veneraban allí eran Silvano, Dionisio y Aulínides.

También existen indicios de la presencia del culto imperial. Este es un tema que genera cierto debate en la investigación académica, en cuanto al alcance de dicho culto, es decir, la veneración o adoración del emperador romano. Resulta lógico pensar que, si Filipos era una colonia romana, este culto desempeñaría un papel fundamental en la vida cívica de la ciudad.

Ahora bien, una de las características más llamativas, que quizás no hayas notado como significativa, es que cuando Pablo llega a Filipos, se desvía un poco de su práctica habitual. Es decir, cuando Pablo llegaba a estas ciudades del mundo antiguo, en la mayoría de los casos, el primer lugar al que iba era la sinagoga. Buscaba una sinagoga judía y la oportunidad de predicar el evangelio allí.

Pero en Filipos no había sinagoga. De hecho, solo se menciona este lugar de oración, que probablemente estaba cerca de un río a las afueras de la ciudad. Y aunque hay que tener cuidado al sacar conclusiones precipitadas, parece razonable concluir que no había suficientes hombres judíos para formar una sinagoga en Filipos.

Y si ese es el caso, según las tradiciones judías, se necesitaban diez hombres judíos para formar una sinagoga. Si no se contaba con ellos, la costumbre era reunirse para orar, a menudo cerca de un cuerpo de agua, en sábado. El hecho de que esto ocurra en los Hechos de los Apóstoles sugiere que la población judía en Filipos era prácticamente nula o mínima.

Y si recuerdan la historia, una de las acusaciones contra Pablo, cuando los dueños de esclavos lo llevaron ante las autoridades, en Hechos, capítulo 16, dicen en el versículo 20: «Estos hombres son judíos y están perturbando nuestra ciudad. Promueven costumbres que no nos es lícito a nosotros, como romanos, aceptar o practicar». Así que, incluso en la forma en que acusan a Pablo y Silas, Hechos nos dice que, en cierto modo, se aprovechan del hecho de que «estos son judíos y en realidad no hay judíos aquí en Filipos», y que están

trayendo estas costumbres extranjeras que son contrarias a nuestra forma de pensar y creer como romanos.

Por último, esta ciudad de Filipos representa la primera expansión del evangelio en la Europa moderna de la que tenemos constancia. Hasta ese momento, el evangelio se había extendido por Oriente Medio y sus alrededores, y ahora, con la llegada de Pablo a Filipos, se produce la primera expansión conocida del evangelio en la Europa moderna. Esto es un poco sobre la ciudad de Filipos.

Ahora hablemos de la iglesia en Filipos. Y nuevamente, estamos extrayendo esta información tanto de lo que encontramos en el libro de los Hechos como de lo que encontramos en la carta a los Filipenses. Lo primero que ya hemos mencionado es que era predominantemente gentil.

La congregación estaba compuesta principalmente por creyentes gentiles. Cuando Pablo fundó esta iglesia alrededor del año 49 o 50 d. C., para cuando escribió esta carta, había transcurrido aproximadamente una década. Así pues, para cuando leemos la carta a los Filipenses, nos encontramos con lo que yo llamaría una iglesia consolidada.

El período inicial de agitación y caos ha pasado, y ahora la iglesia está estabilizada hasta el punto de contar incluso con supervisores y diáconos. Así pues, hay estructura y autoridad establecidas, lo que indica que la iglesia ha entrado en una fase de estabilidad. Una de las cosas que destaca al leer Filipenses, y la encontraremos varias veces, es que la iglesia de Filipos era increíblemente generosa.

Como Pablo señalará, ellos contribuyeron en más de una ocasión a sus necesidades para ayudar a difundir el evangelio. Esto, sin duda, distingue a la iglesia de Filipos, incluso de otras iglesias fundadas por Pablo. Desde el principio, demostraron una generosidad desbordante, deseosos de ser una bendición para Pablo y para los demás.

Por último, si bien el tono general de la carta es de alegría y gratitud, hay indicios de que existen dificultades dentro de la iglesia de Filipos. Uno de los aspectos más llamativos de esta carta es que Pablo menciona a dos personas en particular y les exhorta a llevarse bien, a resolver sus diferencias, a dejar de discutir y a ponerse de acuerdo en el Señor. Esto no es algo común en las cartas de Pablo.

Hablará de facciones, divisiones y ese tipo de cosas, pero no es muy común que mencione a esas personas por su nombre. Esto indica que se trataba de algo más que un conflicto personal, que estaba empezando a tener repercusiones en la comunidad de Filipos. Y Pablo les dice: «Tienen que solucionar esto».

Deben encontrar la manera de reconciliarse. Otro desafío que parece estar presente es cierto grado de persecución. Y Pablo no especifica de qué tipo de persecución se trata.

Pero como veremos al llegar a ese pasaje del capítulo 1, creo que probablemente se trate más bien de un asunto económico. Por eso, Pablo tiene que advertirles sobre la necesidad de mantenerse firmes ante la persecución. Además, menciona el peligro potencial de los falsos maestros.

En este punto de su vida, Pablo ya está familiarizado con las falsas enseñanzas que surgen y contra las cuales debe proteger a sus iglesias. Finalmente, se refiere a un grupo de personas a las que llama enemigos de la cruz. En realidad, no sabemos mucho sobre a quién se refiere específicamente en ese capítulo.

Pero cuando lleguemos allí, hablaremos de sus intereses y de lo que probablemente promovían. Sin embargo, diría que esos elementos de la carta siguen siendo bastante sutiles. El tono y el tema general son, sin duda, de alegría y gratitud.

Para que se vea la diferencia, si lees Filipenses justo al lado de, digamos, Gálatas, hay un tono y una sensación muy distintos. O léelo junto a 1 Corintios. El tono y la sensación son muy diferentes.

Así pues, Pablo aborda algunas de estas preocupaciones, pero la imagen general que se desprende de la iglesia de Filipos es la de una iglesia estable, sana y generosa, por la que Pablo está profundamente agradecido. Ahora bien, debemos hablar de las circunstancias en las que Pablo escribió esta carta. Podemos desglosar esto en una serie de puntos de los que podemos estar seguros, y luego tendremos que completar algunos detalles.

Empecemos por el primer punto. Pablo está encarcelado en Roma. Y aquí debo detenerme, pero cabe mencionar que existe cierto debate académico que sugiere que tal vez Pablo no estuvo encarcelado en Roma, sino en Éfeso, Corinto o Cesarea.

Y todo eso es posible, pero en mi opinión, no es el escenario más probable. Así que partiremos de la base de que Pablo está en prisión en Roma. De alguna manera, los filipenses se enteran de esto.

Descubren que Pablo está encarcelado en Roma. Entonces envían a Epafrodito, miembro de la iglesia de Filipos, con un regalo para Pablo. Lo envían desde Filipos a Roma para entregarle el regalo.

Y esta es una de las razones por las que algunos estudiosos cuestionan si esto ocurrió durante el encarcelamiento de Pablo en Roma, ya que habría sido un viaje largo. Sin embargo, creo que es posible que Pablo estuviera en Roma. Los filipenses enviaron a Epafrodito con este regalo.

En algún momento del camino, Epafrodito enferma, y los filipenses se enteran. Finalmente, Epafrodito llega a Roma, pero Pablo nos cuenta que estaba angustiado. Le preocupaba estar causando tristeza y desaliento a la iglesia de Filipos, y ellos también se preocuparían.

¿Podrá Epafrodito entregar el regalo que le enviamos? En nuestro mundo actual, a menudo damos por sentado lo fácil y seguro que es enviar dinero a personas necesitadas. En la antigüedad, Epafrodito habría llevado él mismo ese dinero, arriesgándose a ser atacado y a que se lo robaran. Por eso, es comprensible la preocupación de la iglesia de Filipos ante la posibilidad de que el dinero que habían reunido para bendecir a Pablo hubiera sido robado y no hubiera llegado a su destino.

Pero Epafrodito llega a Roma, y Pablo lo envía de regreso a Filipos con esta carta. Esta es la secuencia de eventos que lleva a que los filipenses reciban esta carta escrita por Pablo. Así

que, en cuanto a la fecha, suponiendo que Pablo estuviera encarcelado en Roma cuando la escribió, esta carta habría sido escrita entre los años 60 y 62 d. C.

Así pues, esto sienta las bases del contexto histórico. Ya hemos analizado el contexto redentor, y ahora vamos a echar un breve vistazo al contexto literario. Siempre es útil tener una idea general del alcance y el desarrollo de toda la carta.

¿Cuál es la estructura de Filipenses? Podemos dividirla en tres secciones principales: una introducción, el cuerpo principal de la carta y la conclusión. En la introducción, Pablo se centra en el progreso del evangelio.

Como veremos, hablará de cómo el evangelio sigue avanzando. Sigue progresando, incluso estando confinado en Roma. Y luego, al llegar al cuerpo principal de la carta, hablará de la necesidad de vivir como ciudadanos del reino de una manera digna del evangelio.

Y veremos cómo Pablo desarrolla ese argumento. Y al llegar a esa sección, también dedicaremos bastante tiempo al llamado himno a Cristo. Ese es, en cierto modo, el punto central, el foco principal de Filipenses 2. Esta gloriosa imagen de quién es Cristo, lo que ha hecho por nosotros y cómo Dios lo ha exaltado.

Y ese es realmente el punto central de la sección principal de la carta. Y luego, al llegar al final, he titulado "Crecimiento y gratitud en el evangelio". Así que Pablo dará sus últimas palabras de aliento y exhortación, además de expresar su gratitud por el regalo que le enviaron los filipenses.

Esto les da una idea general, una visión panorámica. Profundizaremos mucho más en cada uno de estos puntos a lo largo de este curso. Para contextualizar lo que vamos a hacer, quiero darles un breve vistazo a varios temas clave que surgen a lo largo de esta carta.

Uno de los temas que llama la atención de inmediato al leer Filipenses es ese característico sentimiento de gozo y alegría. Parte de lo que lo hace tan impactante es que Pablo escribe estando bajo arresto domiciliario en Roma. Así que no es que todo en su vida fuera fácil. Escribe desde la perspectiva de que todas las circunstancias de su vida son exactamente como él las desearía. Por lo tanto, es fácil decir «¡Alégrense!». No, de hecho, Pablo escribe desde una situación que podría costarle la vida. Y, sin embargo, exhorta a los filipenses a regocijarse.

Un segundo tema es, en un sentido más amplio, el evangelio. En otras palabras, la centralidad de quién es Jesús, lo que ha hecho por nosotros y cómo se aplica a nuestra vida cotidiana.

Y luego, por supuesto, el evangelio mismo trata sobre Jesucristo. Y veremos que en Filipenses 2, obtenemos una de las descripciones más impresionantes de Cristo. De su vida, de obediencia, incluso del hecho de que existió antes de su encarnación. Y simplemente nos sumergiremos en eso y realmente nos deleitaremos en eso.

El cuarto es el día de Cristo. Y esto aparece en varios puntos a lo largo del camino, este día de Cristo. Esta idea de que al final de la historia humana, Cristo será quien ejecute el juicio de Dios. Lo cual es sorprendente porque en el Antiguo Testamento, la frase es regularmente

el día del Señor. Y Pablo lo adapta y dice que en realidad también es el día de Cristo. Y la necesidad de que estemos preparados para el día de Cristo, para vivir a la luz de ese último día, es un énfasis que aparece en varios puntos también en Filipenses.

Quinto, comunión, asociación. Las traducciones al inglés presentan este grupo de palabras de diferentes maneras, pero se trata de la idea de participación compartida en los beneficios del evangelio y participación compartida en todo lo que Dios ha hecho por nosotros.

Y un último tema clave: hay más, pero este último es lo que llamaremos la mentalidad adecuada que deberíamos tener. Y esto va más allá de una perspectiva intelectual. Si bien incluye lo que solemos entender por cosmovisión, es un concepto más amplio.

Incluye nuestros valores compartidos, nuestras prioridades compartidas y una forma de vida. Por lo tanto, no se trata solo de tener las creencias intelectuales correctas; es un enfoque integral de la vida que debemos adoptar como creyentes. Y lo que Filipenses nos dice es que, en realidad, es la mentalidad de Cristo la que debemos incorporar a nuestras vidas.

Así que una última cosa antes de concluir nuestra introducción a Filipenses, y es el uso del Antiguo Testamento. Y aunque Filipenses no tiene tantas citas del Antiguo Testamento como, por ejemplo, Gálatas o Romanos, se alude al Antiguo Testamento y se recurre a él para hablar de tres grandes categorías. La primera es la persona y la obra de Cristo.

Y lo veremos cuando lleguemos al himno a Cristo en el capítulo 2, versículos 5 al 11. El segundo punto es la identidad del pueblo de Dios. Así, Pablo recurre al Antiguo Testamento para ayudarnos, como cristianos, a comprender quiénes somos y cómo debemos vivir.

Por último, veremos cómo recurre al Antiguo Testamento para comprender su ministerio apostólico. Si desean saber más al respecto, tengo un breve artículo que pueden encontrar en el Diccionario del Nuevo Testamento: Uso del Antiguo Testamento, que analiza varios aspectos del uso que Pablo hace del Antiguo Testamento en Filipenses. Esto nos da una buena base para comenzar.

Y estoy deseando profundizar en el texto en nuestra próxima sesión.

Soy Matthew S. Harmon y les presento su enseñanza sobre Filipenses: Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo. Esta es la primera sesión: Introducción a Filipenses.